

# Cultura visual de la maternidad regia en la corte de los Austrias

## Visual culture of royal motherhood in Habsburg Spain

Reseña de: Carlos Varona, María Cruz de, *Nacer en palacio. El ritual del nacimiento en la corte de los Austrias*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2018.



MARÍA GONZÁLEZ CONTRERAS  
Universidad Complutense de Madrid  
emegecontreras@gmail.com

El trabajo que María Cruz de Carlos ha materializado en el volumen *Nacer en palacio* es el resultado obtenido de debates proyectados anteriormente en investigaciones como el artículo publicado en la revista *Arenal* en 2006<sup>1</sup>, dedicado a la maternidad de las reinas de la Casa de Austria. Desde entonces, con esta última propuesta, aporta una reconstrucción de los nacimientos en la corte española de la Edad Moderna que, lejos de resultar una recopilación de datos sobre las prácticas sociales y culturales relacionadas con los nacimientos regios de la dinastía habsbúrgica, supone una investigación interdisciplinaria fundamental para el estudio de la cultura femenina.

Con una notoria variedad de documentación primaria, consigue una opinión respaldada por su increíble análisis de la misma, en especial de las fuentes visuales. A partir de ellas, traza un recorrido por los espacios regios, tanto físicos como simbólicos, y, a través de las experiencias que tenían lugar en ellos, transmite las dos ideas fundamentales del texto: el análisis de la cultura de la maternidad regia y la autoridad femenina, concepto presente durante todo el trabajo.

El primero de los cuatro capítulos que componen el volumen aporta nociones sobre la tratadística obstétrica de la época y los rituales y reliquias a los que se recurría para asegurar el buen devenir del parto. Mediante celebraciones de misas, procesiones y entregas de limosnas se aspiraba a la situación más favorable para el embarazo y parto de la reina. Es decir, tenían lugar una serie de preparativos espirituales, a partir del uso

<sup>1</sup> Carlos Varona, María Cruz de, “Entre el riesgo y la necesidad: embarazo, alumbramiento y culto a la Virgen en los espacios femeninos del Alcázar de Madrid (siglo XVII)”, en *Arenal. Revista de Historia de Mujeres*, vol. 13, 2 (2006), pp. 263-290.



de determinadas reliquias, con los que se rogaba una protección divina, como atestigua una de las cartas<sup>2</sup> que Margarita de Austria escribió a Felipe III previamente a dar a luz, en la que explica los remedios aplicados por su comadre. Con esta carta, no solo expone la relevancia de la cultura material sacra en el ámbito de los nacimientos regios, sino que también deja clara, con la descripción del espacio en que la reina vivía su embarazo, la autoridad de la comadre en el regimiento del alumbramiento y el puerperio.

Así, despliega una de las ideas vertebradoras del contenido del trabajo: la *auctoritas* femenina. Como formula María Cruz de Carlos, “a diferencia del poder, que se ejerce, la autoridad se reconoce”<sup>3</sup>. Existe un tipo de reconocimiento, exento de razones económicas, políticas o sociales, que algunos individuos consiguen lograr, como es el caso de las comadres, pues la confianza que las mujeres les otorgaban les proporcionaba el respeto de la sociedad.

Con los trabajos de Jacqueline Marie Musacchio<sup>4</sup> y los de Elizabeth L’Estrange<sup>5</sup>, contextualiza los estudios realizados en cuanto a las comadres en la historiografía europea y manifiesta su escasez en el caso español. No obstante, ha conseguido localizar a cinco comadres que trabajaron en la corte al servicio de las reinas Margarita de Austria, Isabel de Borbón y Mariana de Austria. De ellas, de quien más información se ha logrado reunir es de Inés de Ayala, esencial para analizar la posición de estas comadres regias y demostrar la autoridad ejercida y el ascenso social.

Se aprecia una valoración positiva, de carácter teórica, en escritos y testimonios orales sobre la labor de estas mujeres. La forma en que fueron percibidas en la sociedad de su tiempo se puede comprobar por el análisis de las cualidades físicas, morales y psicológicas que se enumeraban en los tratados obstétricos. Esta última cuestión es de especial importancia, pues cualquier incidencia externa durante la gestación y el parto podría influir en su devenir y alterar las cualidades morales y físicas de la criatura. Con esta serie de virtudes que la mujer reunía para ello, se consolidó en la literatura obstétrica europea un modelo común de comadre.

Por el prestigio que la implicación en los partos regios les concedía y, en consecuencia, un papel determinado en momentos del ceremonial cortesano, las comadres tenían la posibilidad de poder ascender social y económicamente. Es cierto que ninguna otra comadre gozó de un éxito tan excepcional como Inés de Ayala, pero sí de un particular reconocimiento social.

Estos arquetipos, además de en los tratados de obstetricia, quedan reflejados como expresión visual en los cuadros de nacimientos que se conocen. En ellos también se repiten escenas y momentos concretos. Estas imágenes contribuyen, junto a la perspectiva material, biológica y ritual expuesta anteriormente, a configurar la “cultura visual de la maternidad regia”.

<sup>2</sup> Carlos Varona, María Cruz de, *Nacer en palacio... op. cit.*, p. 56.

<sup>3</sup> Carlos Varona, María Cruz de, *Nacer en palacio... op. cit.*, p. 135.

<sup>4</sup> Musacchio, Jacqueline Marie, *The Art and Ritual of childbirth in Renaissance Italy*, New Haven y Londres, 1999.

<sup>5</sup> L’Estrange, Elizabeth, *Holy Motherhood: Gender, Dynasty and Visual Culture in the Later Middle Ages*, Manchester, 2008.

Cinco son los cuadros esenciales que ejemplifican el discurso propuesto en el libro. Los *Nacimiento de la Virgen* de Michel Coxcie, Alessandro Turchi, Jusepe Leonardo y, en especial, el de Pantoja de la Cruz. Salvo en el último caso, *Nacimiento de San Juan Bautista* de Artemisia Gentileschi, en todos se muestra una actividad intensa en torno a la madre y la criatura recién nacida. Estas composiciones siguen una tradición representativa basada en la organización del oficio según se recoge en los tratados obstétricos, pero, asimismo, estas imágenes contribuyen a la construcción de la cultura del nacimiento en la corte española de la época. Aunque estas imágenes no representan a personajes o nacimientos concretos, en ellas aparecen elementos simbólicos de un contexto cultural determinado, de la realidad cotidiana de la época. Por tanto, no pueden entenderse como fuentes directas sobre el ritual del nacimiento en el pasado, pero sí que aportan información sobre la construcción del imaginario social, que asume este patrón visual. De tal modo, este converger entre elementos sacros y otros de la realidad cotidiana de la época, se extrapola a todos los estratos sociales de la Edad Moderna.

Esto último es bastante significativo por la importancia de la identificación de las mujeres con la experiencia maternal de la Virgen María. En la historiografía se han distinguido dos tipos de imágenes relativas a la cultura visual de la maternidad. Las relacionadas con el Nacimiento de la Virgen, en las que Santa Ana sirve como modelo con el que poder identificar una experiencia maternal propia, y otras imágenes de la Virgen relacionadas con embarazos y partos. No obstante, a diferencia de las relativas al puerperio de Santa Ana, mujer infértil durante largo tiempo, que experimentó el dolor y el miedo del alumbramiento, las imágenes de la Virgen exaltaban la "retórica de la imposibilidad"<sup>6</sup> y la excepcionalidad de su maternidad, que ninguna mujer podría asimilar como experiencia propia. Este modelo, más que como referente, fue entendido como protector.

En definitiva, la identificación con estas imágenes servía de mediación entre la realidad cotidiana de la mujer que las veía con otra realidad idealizada según las representaciones del cuadro, que significaban la buena culminación del embarazo y el parto.

Aparte de la importancia de estas imágenes por su valor funcional; la identificación con ellas y la convicción de que contemplar desenlaces felices ayudaría a la madre tanto en el desarrollo del feto como en la gestión del parto –la condición de la imaginación materna en el crecimiento y nacimiento estaba muy presente–, también tenía para las reinas y las mujeres de la corte un valor simbólico.

Este vínculo que se articuló entre las soberanas con la Virgen, como madre y reina, es detallado en el último capítulo del libro. Mediante el análisis de los objetos custodiados en el oratorio –espacio clave en el ritual de nacimiento de la corte– de la reina, se manifiesta el visible protagonismo de la Virgen y las destacadas devociones marianas en dicho espacio.

---

<sup>6</sup> Carlos Varona, María Cruz de, *Nacer en palacio... op. cit.*, p. 118.

Celebraciones como las “Nueve Fiestas de Nuestra Señora” o la misa “de parida”, con la que se cerraba este ritual, expresan el vínculo con esta advocación.

La Virgen de la Expectación, presentada de rodillas, conmemora su embarazo y parto, pero también manifiesta la adoración hacia la condición regia de su hijo. Así, el uso de estas representaciones ejemplifica el valor simbólico que se les otorgó por las esperanzas sucesorias que en ellas se depositaban como mediadoras entre la Virgen y las madres regias. Además, la relevancia que alcanzaron estas efigies trasciende los gustos personales de la soberana de cada momento, pues se sucedieron de unas a otras. Es decir, estas devociones fueron dinásticas. Y no es de extrañar, ya que solo las reinas podían compartir con María la plenitud de su condición regia a través de la maternidad. Es normal, por tanto, que la coronación, apoteosis y glorificación de María como reina se encontrase como programa iconográfico en el contexto del oratorio de cualquiera de ellas. Con obras como la *Coronación de la Virgen* de Diego Velázquez, se ejemplifica el paralelismo entre reina celestial y terrenal, compartiendo la capacidad mediadora entre el poder según su carácter de esposa, pero, sobre todo, de madre. “Si el cuerpo de la Virgen es entendido como fuente de renovación del mundo, el de las soberanas lo serán para la Monarquía”<sup>7</sup>, como manifiestan imágenes de pasajes como la Anunciación o la Adoración de los pastores, realizadas por Pantoja de la Cruz, protagonizadas por Margarita de Austria.

Este libro, en consecuencia, ofrece una nueva perspectiva, no solo para el estudio de los rituales de la maternidad regia en la corte española de la Edad Moderna, sino, por el carácter mediador que, se ha comprobado, se otorgaba a las imágenes como intermediarias entre una realidad cotidiana y una idealizada, con un valor funcional pero también simbólico, para la cultura visual femenina en esta época. Este tipo de rituales eran, ante todo, femeninos y es revelador su estudio para considerar qué repertorio de imágenes acompañaban a estas mujeres y, así, poner en valor la subversión de roles y la autoridad femenina a través del análisis de esta cultura visual del momento que, a ellas mismas, sirvió como ejemplo.

No obstante, aunque la presencia masculina en este tipo de imágenes y contextos es marginal o, prácticamente, inexistente, sería interesante ampliar el foco de estudio también a qué figuras masculinas sí mantuvieron su presencia e intervención en estos rituales para comprobar el alcance político de los mismos, así como la continuidad de estos patrones visuales no solamente de unas reinas a otras, sino entre dinastías.

---

<sup>7</sup> Carlos Varona, María Cruz de, *Nacer en palacio... op. cit.*, p. 214.